

DJF  
1974.

Santiago, 28 de Agosto de 1974

Monseñores y Señores  
Cardenal Arzobispo Raúl Silva H.  
Obispo Carlos Camus  
Obispo Luterano Helmut Frenz  
Obispo Metodista Juan A. Vásquez del Valle  
Gran Rabino Angel Kreiman

PRESENTE

Estimados señores Obispos y señor Gran Rabino :

Con profunda atención, me he impuesto del contenido de la nota que Uds. me han dirigido con fecha 23 del presente. La agradezco como una manifestación respetuosa de los elevados propósitos de pacificación nacional que los inspiran, y que son plenamente compartidos por el Gobierno que presido.

En cuanto a las medidas concretas que Uds. me sugieren para avanzar hacia dichas metas, deben comprender los señores obispos y el señor rabino firmantes de la nota aludida, que razones de Gobierno me impiden adelantarles una respuesta precisa, antes de que cualquier resolución sobre la materia sea oficialmente adoptada, de la cual se informará oportunamente a toda la opinión pública.

Tal como Uds. mismos lo señalan en su comunicación, la determinación del Gobierno deberá apreciar factores de prudencia y conveniencia nacional que sólo éste puede ponderar, en presencia de los antecedentes de seguridad nacional que posee, y como responsable que es del bien común.

Cualquier eventual diferencia que pudiera resultar entre lo que Uds. proponen y lo que el Gobierno resuelva, debería entenderse que obedece a la realidad señalada, es decir, al distinto papel que en una sociedad compete a las Autoridades públicas y a las entidades religiosas. A ello se refería por lo demás el señor Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, Monseñor Carlos Camus, al declarar textualmente hace algún tiempo atrás que " la tarea de la Iglesia es distinta de la de los gobernantes. Distinta, no opuesta,

..//

a lo cual agregaba que " el Gobierno puede tener una acti-  
tud firme y de castigo para los culpables; la Iglesia tie-  
ne otra misión que complementa la de la autoridad civil y  
la humaniza ". ( " El Mercurio ", 13 de Marzo de 1974 ).

Con todo,  
y tal como consta en la prensa nacional del 17 del presen-  
te, es decir con varios días de anterioridad a la comuni-  
cación que contesto, el suscrito informó al país sobre la  
iniciativa espontánea del Gobierno que presido, en el sen-  
tido de abocarse al estudio de medidas que puedan benefi-  
ciar a determinadas personas afectadas por las normas ju-  
rídicas que rigen la emergencia que vive el país.

Finalmente,  
no desearía dejar pasar sin un alcance de mi parte, la fra-  
se en que Uds. afirman que están ciertos " de que la gran  
mayoría de los chilenos sólo desea la paz, y están dispues-  
tos a compartir los sacrificios que el momento exige, si ven  
renacer en Chile el tradicional espíritu de laboriosidad,  
patriotismo y solidaridad que nos unió en el pasado "

Coincido am-  
pliamente con el sentido y texto de la frase, pero no con el  
carácter futuro y condicional en que ella está concebida.  
No es que la gran mayoría de los chilenos " este dispuesta a  
compartir los sacrificios " actuales, " si ve renacer en Chi-  
le " el espíritu que Uds. señalan. Es porque ya ha visto  
renacer " el tradicional espíritu de laboriosidad, patriotis-  
mo y solidaridad que nos unió en el pasado ", que la inmensa  
mayoría de los chilenos está compartiendo generosamente el  
sacrificio que el caos anterior nos legara. Y ese renacimien-  
to ha sido posible, gracias a la firme y decidida acción del  
Gobierno en contra de la restante y pequeña minoría que des-  
truyó tales valores, y que ahora procura confesa y declarada-  
mente volver a atentar en contra de nuestra Patria.

Al efecto,  
deseo destacar la importancia que el Gobierno atribuye a la  
eliminación de la principal causa de los males que han dividi-  
do y dañado nuestra nación, y que es la conquista de muchas  
conciencias por la doctrina marxista, extraña a nuestro ser  
nacional, y fundada en el odio y la lucha entre clases que se  
suponen irreconciliablemente antagónicas. No consideraría  
procedente sugerirles medidas concretas en materias que son de  
su exclusiva incumbencia, pero - con igual respeto e inquietud  
patriótica a la que Uds. invocan me permito representarles la  
insustituible misión que en esa trascendental tarea compete a  
los conductores religiosos del país, tanto más cuanto que en el

...///

pasado reciente, la penetración ideológica y práctica del marxismo alcanzó incluso hasta el seno de las propias entidades espirituales que Uds. dirigen.

Con los sentimientos de la mayor consideración, los saluda respetuosa y cordialmente,

AUGUSTO PINOCHET UGARTE  
General de Ejército  
Jefe Supremo de la Nación